

## Etapa 12. Penedono – Barragem do Vilar

23 de mayo de 2024

“Mi cuerpo será camino, le daré verde a los pinos y amarillo a la genista, y cerca del mar porque yo nací en el Mediterráneo...” Yendo hacia el otro mar descubro que los versos de Serrat hablaban del color de la primavera de este día, el de los arbustos de genista, o piorno, o escoba, o retama, o *giesta* para los portugueses, que abarrotan el paisaje y aparecen entre el granito, adornan las cunetas y lucen en las cortinas.

Salir de Penedono es sinónimo de bajar, debieron poner el castillo encima de las peñas más altas del pueblo para subrayar ese efecto. M<sup>a</sup> Jesús y yo lo hacemos por la N – 331 hacia el oeste y el paseo es cómodo y agradable, pocos no lo son y menos en una mañana como esta, pero aparte del acoso del amarillo la jornada no aporta nada reseñable. Tras atravesar Castainço, castaño en castellano, y abandonar su valle, el cartel de *Bem-vindo o concelho de São João da Pesqueira* supone una sorpresa geográfica; São João es uno de los pueblos del vino de Oporto de la ladera izquierda del valle del Duero a 25 km al Norte de Riodades, adonde nos acercamos, y no esperaba que su término se extendiera tan al sur; y un acordarse de Charly, un amigo canario que vive en Salamanca y trabajó allí de médico.

Mário Frias, el taxista de Riodades, con huerto, ovejas y un perro que las cuida sin necesidad de encerrarlas, al que conoceremos luego, nos contó que allí viven de las bodegas de vino de Oporto de São João da Pesqueira y que más de la mitad de los habitantes del pueblo son emigrantes repartidos por Europa. Las casas de Riodades son nuevas y amplias, y gusta pasar a su lado.

Al dejar la N-331, que acaba o empieza aquí, tomamos la carretera que nos lleva a Escurquela y cogemos el valle del Távora para no abandonarlo ya. El Távora es un afluente importante del Duero que desagua entre Peso da Régua y Pinhão. Curiosamente, la carretera que une el municipio y la *freguesía*, 27 km con 93 curvas, fue declarada en 2015 mediante el estudio de un físico cuántico, un diseñador de circuitos de Fórmula 1 y un diseñador de montañas rusas como la mejor del mundo.

Esurquela es una pequeña parroquia, ya unida a otra *freguesía* no más grande, Fonte Arcada, de calles estrechas entre casas bajas construidas con granito con una bella plaza que estropean los contenedores de basura y que mira al sur, al embalse de Vilar. Ese camino al *barragem* constituye parte de la ruta del *Cabeço de São Tiago*, un paseo entre robles, castaños y olivos que nos lleva a un otero aislado de granito donde, según la leyenda, se pueden ver las huellas que dejó el caballo del apóstol Santiago en su trajín por librar estas tierras de infieles.

Nada más pasar el Távora por la cresta del *barragem* hay un restaurante pizzería estupendo para celebrar el final de la etapa con un *bacalhau com broa*, que es pan de maíz. Solo nos quedaba ver si alguien quería llevarnos o llamar un taxi. Los pocos coches que pasaban, al ir tan despacio al atravesar el embalse, se veían obligados a contestar y sus expresiones, las positivas; solo tengo sitio para uno, voy aquí al lado,

o las negativas; un enérgico movimiento de cabeza o un tímido mohín, también formaban parte del paisaje.

En estas apareció Mário Frias con su taxi y una madre y su hija camino de Riodades. Un minuto tardó nuestro hombre en acomodarnos y activar el taxímetro. En realidad, la que nos tendría que haber cobrado era la señora que tenía contratado el coche hasta su pueblo, pero Mário no contempló esa posibilidad. Resulta que fue paciente de Charly, “*o doutor Riesco, um bom médico e um bom camarada*”, descendiente lejano de españoles, 1.800 Frias portugueses por 23.000 Frías españoles, nota del narrador, y que le gustaba mucho Benidorm, “900 km justos desde Riodades”, por el agua tan calentita. Nos dejó en Penedono con los *melhores cumprimentos ao doutor Riesco*.